

DEPOSITO
HEMEROTECA



El
Ministerio
Adventista

Enero—Febrero de 1962

Una ORACION

¡Oh, hazme más fervoroso, Señor! Abre mis ojos para que vea; y hazme ver y comprender cuáles son los deseos de Dios para conmigo.

Concédeme esa gracia celestial que se deleita en orar y llorar. Haz que cada día tenga un profundo interés por las almas que perecen.

Hazme orar con poder, sin desfallecer ni cansarme; y permíteme que la pasión de mi alma aumente y crezca cada día.

Ayúdame a ver y sentir mi propia necesidad, y a permanecer humilde; a levantarme entre las almas perdidas y Dios.

¡Oh, ayúdame, Señor, a confiar en ti! A confiar en tu glorioso poder; a ejercer una fe viva, y a permanecer en ella hora tras hora.

Sondéame, pruébame, escudriñame, examíname. Juzga todo pensamiento y cada palabra mía. ¡Lléname de verdad y justicia, de tu poder, de tu testimonio, Señor! (Reavivamiento, enero de 1956).





Organo publicado por la
 Casa Editora Sudamericana
 Avda. San Martín 4555, Florida, (FNGBM),
 Buenos Aires, Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOCH DE OLIVEIRA ENRIQUE WESTPHAL

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN ARTURO H. ROTH

Redactor:

SERGIO COLLINS

Secretaria

MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL Nº 687.619

AÑO 10 Nº 55

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| <i>Una oración</i> | 2 |
| ILUSTRACIONES | |
| <i>Gozo de Dios</i> | 3 |
| <i>Luz del sol prestada</i> | 3 |
| <i>Riqueza espiritual</i> | 3 |
| DE CORAZON A CORAZON | |
| <i>Nuevos planes para un año nuevo</i> | 4 |
| ARTICULOS GENERALES | |
| <i>El desafío del Año Nuevo</i> | 5 |
| <i>Planeando la predicación para un año</i> | 8 |
| <i>Inspirando a los jóvenes para que entren en el ministerio</i> | 11 |
| EL PASTOR—Apacientando el rebaño | |
| <i>El pastor debe decir la verdad</i> | 13 |
| <i>Nuestras oraciones públicas</i> | 15 |
| EVANGELISMO—Pescando hombres | |
| <i>El evangelismo infantil rompe prejuicios</i> .. | 17 |
| EL EVANGELIO DE LA SALUD | |
| <i>Evangelismo médico laico y la crisis final</i> .. | 20 |
| PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS | 22 |
| LA RELIGION EN LA PRENSA | 24 |

F. de C. Nº 262

| | |
|--|---------------------------------------|
| CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B) | FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 190 |
| | TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 0 708 |

ILUSTRACIONES

Gozo de Dios

CUANDO le preguntaron a Haydn por qué su música para la iglesia era tan alegre, el gran compositor dió una respuesta apropiada y hermosa. "No puedo hacerla de otra manera; escribo en consonancia con mis pensamientos. Cuando pienso en Dios mi corazón está tan lleno de gozo que las notas danzan y saltan, por decirlo así, de mi pluma; y puesto que Dios me ha dado un corazón rebosante de gozo, se me perdonará que le sirva con un espíritu gozoso" (*Selecto*).

Luz del sol prestada

"USTED no recibe mucha luz del sol, ¿no es cierto?" —preguntó una cortés anciana, cuando entramos en el ascensor de una gran tienda. "Sólo la que la gente como usted me trae, señora" —contestó el ascensorista con instintiva cortesía. "Algunas personas traen consigo bastante luz del sol como para alumbrar a otros un poquito".

Cuando descendí del ascensor, poco después, pensé cuántas personas dependen de otros para recibir toda la luz del sol que pueden obtener durante su vida, y cuán pocos de nosotros llevamos luz extra suficiente para alumbrar aunque sea un rincón. Sonriamos y parecamos felices cuando vamos por las calles y entramos en las tiendas u oficinas para atender nuestros asuntos. Posiblemente tengamos los únicos rayos de luz que algunas personas verán durante todo el día.

Sonriamos y parecamos felices cuando vamos a nuestro trabajo, en la escuela, en la oficina o en el hogar. El trabajo prospera mejor en la luz del sol, así como las plantas, y tal vez nuestras sonrisas harán más felices a nuestros compañeros de labor en sus tareas; por cierto que esto ayudará a que hagamos mejor la nuestra (A. Bernard Webber, *More Illustrations and Quotable Poems*).

Riqueza espiritual

UN PASTOR escocés cuenta la historia de una pobre mujer escocesa que acudió a su pastor en su necesidad, y le habló acerca del estado de pobreza en que se hallaba. Tendría que trabajar a su avanzada edad si no quería verse en la indigencia. El pastor le preguntó si no tenía amigos o parientes que pudieran socorrerla. Ella le contestó que tenía un hijo

(Continúa en la página 18)



Nuevos Planes para un Año Nuevo

POR ENOCH DE OLIVEIRA



CUANDO este número de EL MINISTERIO ADVENTISTA salga al público, estaremos viviendo las vibraciones festivas de un nuevo año, con sus sorpresas y oportunidades. El lector ya habrá formulado las resoluciones y los planes para esta nueva jornada, y por eso mismo este editorial le parecerá inoportuno, extemporáneo e innecesario. Sin embargo nos permitimos destacar a grandes rasgos la imperiosa necesidad de trazar un programa pastoral cuidadosamente elaborado, a fin de cumplir bien, en el curso de 1962, un ministerio fecundo y realizador.

Es evidente que un pastor no está obligado a ajustar sus actividades a un programa disciplinado y rígido, marcando una ficha en un reloj control con la hora de entrada y salida de sus tareas diarias. Sin embargo, si desea presentarse delante de Dios "como un obrero aprobado", debe ordenar las diferentes facetas de su trabajo, metodizándolas dentro de los límites señalados por el compás del tiempo.

Nos parece que el planeamiento de los sermones al comenzar un nuevo año es algo imprescindible, toda vez que sirve de orientación a los hábitos de estudio y lectura. Clarence Macartney, destacado predicador presbiteriano, en su libro *Preaching Without Notes* (Predicando Sin Apuntes) observa: "Es muy importante que el predicador planee su trabajo con bastante anticipación".

Henry Sloan Coffin, profesor de Teología Aplicada de Yale, comentando la importancia de organizar un programa definido de sermones, escribió: "Distribuí los temas de las predicaciones todo lo posible, dentro de lo previsible, durante un año completo" (*Here is My Method*, pág. 53). Este método estimula al predicador a reunir anticipadamente el material que enriquecerá sus temas y lo capacitará

para presentar una exposición homilética más brillante.

Desafortunadamente, algunos predicadores forman el hábito de la improvisación. Predican con inseguridad acerca de asuntos que se inspiran en ideas peregrinas, sin haberlas madurado por el estudio; esto es evidentemente el fruto de la falta de un plan de sermones.

Conviene destacar también la importancia de trazar un ordenado programa de visitas para 1962. Algunos pastores dedican un tiempo excesivo a las reuniones de juntas y comisiones, en perjuicio de la obra pastoral en los hogares. Sin embargo, más importantes que la agenda de asuntos de la iglesia son las ovejas dispersas que aguardan una palabra de orientación y aliento de su pastor. Andrés W. Blackwood, en su libro *Pastoral Leadership* (Dirección Pastoral), declara: "En todo tiempo debemos considerar al ministro principalmente un predicador y pastor antes que un administrador y promotor de parroquias" (Pág. 20).

¿Por qué hay que organizar un programa de visitas? Conocemos a una piadosa hermana que vive cerca de una iglesia, y que sin embargo durante quince años no recibió una sola visita pastoral. En ese período varios pastores dirigieron la iglesia. Todos manifestaron entusiasmo en el desempeño de sus actividades ministeriales; sin embargo, la falta de un plan de visitas lo hizo descuidar la atención pastoral de la alma sufriente que, a tres cuerdas de la iglesia, esperó durante años la visita alentadora del pastor.

La obra de asistir a los miembros de la iglesia en la solución de sus problemas y de ayudarlos en sus inquietudes espirituales, reclama un cuidado diligente. Se impone, pues, la necesidad de trazar un plan para que, durante este nuevo año, ningún alma confiada a nuestros cuidados pastorales quede privada de las bendiciones que resultan de una visita pastoral.

El pastor debe adoptar un plan de estudio y lectura. Ya no está más bajo la rígida disciplina del colegio, con el deber y la responsabilidad de someterse a exámenes periódicos. Ya no se le exige más el estudio obligatorio de las materias de un curso de teología. Sin embargo, la responsabilidad de predicar "en tiempo y fuera de tiempo" las grandes verdades del Reino, exige una constante renovación de los pensamientos y las ideas. Evidentemente, para lograr tal renovación es imperativo tener un bien pensado programa de estudio, y seguirlo con dedicación y ardor.

Un hábil y elocuente predicador contaba a un grupo de ministros de la ciudad de Boston (EE. UU.) cómo había logrado que su ministerio fuera más eficiente, leyendo nada menos que un libro por semana. Esta declaración sorprendió a muchos, y un pastor lo interrumpió para decirle:



El Desafío del Año Nuevo

POR ERWIN E. ROENFELT

Secretario asociado de la Asociación General



NUEVAMENTE nos encontramos en el umbral de un nuevo año. En el momento de escribir estas líneas, 1961 se desliza rápidamente hacia la eternidad. Unos días más y habrá terminado. Pronto no quedará más que el recuerdo de las realizaciones, los fracasos y los triunfos logrados durante él. Conviene que nos detengamos un momento para dar una mirada retrospectiva a los doce meses que han transcurrido, con el propósito de descubrir qué progreso hemos realizado en nuestra vida cristiana individual y en nuestro servicio como obreros en la causa de Dios.

Aun una leve consideración del pasado nos convencerá a la mayoría, si no a todos, de la existencia de algunas cosas que no sólo resultan

molestas sino que nos hacen lamentarnos y experimentar remordimiento. Han quedado sin hacer muchas cosas que era nuestro privilegio o deber hacerlas. Hemos quebrantado resoluciones y votos. Hemos cometido acciones que no deseamos recordar.

¿Qué haremos con el pasado? ¿Y con el futuro? ¿Cuáles son las posibilidades que nos desafían desde el nuevo año?

EL PASADO

El apóstol Pablo nos ha dejado un ejemplo en lo que concierne a nuestra actitud frente al pasado. Reconociendo que no había realizado plenamente todas las posibilidades que tuvo en Cristo y mediante él, declaró: "Pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás" (Fil. 3: 13). Dios desea que olvi-

—Lo que usted dice es algo imposible. Nunca un pastor común podría leer un libro por semana.

El orador contestó:

—Ahí está la razón por la cual es apenas un predicador común.

Son numerosísimos los libros que tratan de temas religiosos, por esto creemos que es oportuno tener un plan de lectura y estudio. Carlos Jefferson, vibrante predicador evangélico, elegía cada año un libro de la Biblia para someterlo a un estudio profundo. De este modo cada día aumentaba su conocimiento de las Sagradas Escrituras, lo cual lo ayudó a destacarse como un gigante en la predicación.

Finalmente, el pastor debe tener un plan de evangelismo. "Nuestros planes son, en general, muy restringidos —escribía la mensajera de Dios—. Debemos tener una visión más am-

plia. Dios desea que pongamos en práctica los principios de la verdad y la justicia en nuestra obra hecha para él. Su obra debe llevarse a cabo en las ciudades, las villas y los poblados. . . .

"Debemos abandonar la visión estrecha y realizar planes más extensos. Debe haber un desenvolvimiento más amplio de la obra, tanto en favor de los que están cerca como de quienes están lejos" (*Manuscrito 141, 1899*).

Después de haber transcrita las palabras de la inspiración, creemos innecesario insistir en la necesidad de que en nuestra agenda de trabajo figure un programa amplio y audaz de evangelismo. "Los campos están blancos para la siega", dijo el Salvador. Llevemos a cabo, entonces, los planes realizados con oración, y con el poder de Dios llevaremos nuestros esfuerzos a una culminación feliz.

demos los fracasos y los errores del pasado. Un repaso momentáneo de los errores pasados dará motivo para que agradezcamos aún más a Dios por su misericordia y gracia, pero no debemos pensar en el pasado de una manera que ello empañe nuestra felicidad actual en él y nuestro servicio por él.

Respecto de nuestros pecados y errores, tenemos la promesa de que si nos arrepentimos y los confesamos serán perdonados, y seremos limpiados de toda iniquidad (1 Juan 1:9). El apóstol Pablo declara que las iniquidades confesadas son perdonadas y los pecados son cubiertos. También afirma que Dios no los recuerda más (Heb. 8:12). Cuando Dios perdona también olvida. ¿Por qué, entonces, recordaremos nosotros? ¿Por qué permitiremos que el pasado nos desanime?

EL FUTURO

Pablo podría haber permitido que el pasado empañara su gozo en el Señor y también que disminuyera su eficacia en su servicio futuro. Sin embargo no lo hizo. Su actitud fué la siguiente: "Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante". Comprendió que constantemente se veía frente a nuevas posibilidades. Reconoció que éstas debían constituir su principal preocupación. Así deberíamos hacer también los obreros de Dios de la actualidad. Constantemente surgen ante nosotros nuevas oportunidades y posibilidades; deben captar nuestra atención e influir en nuestras actitudes. Los errores y los fracasos pasados deben servir de escalones hacia el éxito. Nuestros éxitos o fracasos futuros dependen enteramente de nuestra relación con el plan y el propósito que Dios tiene para nosotros.

EL PROPOSITO DE DIOS PARA NOSOTROS

Dios nos ha fijado un blanco. Pablo habla de él diciendo: "Prosigo a la meta, al premio

del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Fil. 3:14, Versión de Valera, 1960). De esto se habla en muchos pasajes bíblicos. Cristo, cuando estuvo en el mundo, lo expresó cuando dijo: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mat. 5:48). Hay ciertos aspectos en Dios que no podemos igualar. El contexto de este pasaje indica que cuando Cristo pronunció estas palabras tenía referencia de la actitud de Dios hacia los hombres. Dios ama a todos por igual tanto a pecadores como a santos. El propósito de Cristo respecto a nosotros es que seamos como él en este sentido. Si tomáramos en cuenta las expectativas de Dios en lo que concierne a nosotros y nuestras relaciones humanas, actuaríamos en forma muy diferente en nuestro trato con nuestros semejantes.

El apóstol Pedro también habla del blanco que el cielo nos ha señalado: "Como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación" ["en toda vuestra manera de vivir", VM] (1 Ped. 1:15). El ideal que ha sido establecido para nuestras vidas y caracteres es alcanzar la semejanza con Dios y Cristo. Nuestras vidas deberían ser una revelación de Cristo. Es el propósito de Dios que estemos tan completamente entregados a Cristo, que la vida que vivimos sea su vida y el servicio que le prestamos sea su servicio.

La santidad, la perfección en él y mediante él, la semejanza con Cristo —tal es el plan de Dios para nosotros. Desea que el pecado desaparezca tan completamente de nuestras vidas y que el bien hacer lo reemplace tan plenamente, que nuestras vidas lleguen a ser una revelación de la vida de Cristo para nuestros semejantes. ¡Qué desafío para cada uno!

EL CUMPLIMIENTO DEL PROPOSITO DE DIOS

Miles de personas han procurado, valiéndose de sus propios recursos, alcanzar el ideal

TENIA UN GENIO TERRIBLE

Un creyente dijo en cierta ocasión a un predicador:

—Tengo un genio terrible; pero encuentro algo de disculpa en el hecho de que lo he heredado de mi padre: él también tuvo un genio terrible, y soy enteramente igual a él.

—Ah —dijo el predicador—, pero, ¿no ha experimentado usted el "nuevo nacimiento"?

—Sí —contestó el creyente.

—¿Nació usted entonces de Dios? —siguió el predicador.

—Naturalmente.

—Entonces, mi buen hermano —dijo el predicador—, ¿qué clase de genio heredó cuando nació de nuevo?

de Dios para la vida humana y el servicio cristiano, y han fracasado. Pero, ¿cómo podemos alcanzar la norma que Dios nos ha señalado? La respuesta es sencilla. Únicamente en Cristo y mediante él podemos satisfacer las expectativas de Dios. No lograremos la perfección del carácter y la vida, y el éxito en el servicio cristiano por medio del poder y los esfuerzos humanos. Dios no le pide al hombre que se encuadre dentro de sus designios valiéndose de sus propios esfuerzos. Nos pide que tengamos esa fe que nos conduce a colocarnos con todo lo que poseemos en las manos de Cristo, y a depender de él.

Pablo, lo mismo que muchos otros, procuró por sus medios desprenderse de sus pecados, vencer sus desventajas y comprender la voluntad de Dios para su vida, pero fracasó. Sus luchas fueron tan intensas y tan devastadoras fueron sus derrotas, que estuvo a punto de abandonar la lid. Lleno de desesperación exclamó: "¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?" Hubo una respuesta a esta angustiada exclamación, que le permitió asegurar triunfalmente: "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro" (Rom. 7: 24, 25). El apóstol halló en Cristo la solución del problema de sus fracasos en la vida cristiana y en el servicio.

Pablo experimentó tan plenamente lo que Cristo desea hacer por cada uno que acude a él, que pudo exclamar: "A Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesús, y manifieste el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar" (2 Cor. 2: 14). Y de nuevo: "Mas a Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo" (1 Cor. 15: 57).

LA VICTORIA ES UN DON

La victoria en la vida cristiana y el éxito en el servicio cristiano son los dones de Cristo para sus hijos. Los seres humanos los reciben sobre la base de la fe, y no sólo como el resultado del esfuerzo. En 1 Juan 5: 4 leemos: "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe". La fe en Cristo consiste en confiar en él, en depender de él, en dejarlo hacer por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Por lo tanto, la victoria y el éxito en la vida cristiana y en el servicio no ocurren como el resultado de lo que hacemos, sino que son el resultado de lo que permitimos que Cristo haga por nosotros.

El esfuerzo de la vida cristiana equivale a la lucha necesaria para ponernos en un lugar donde estemos preparados para permitir que Cristo ejerza un dominio completo sobre nosotros, y nos utilice como lo estime conveniente.

No hace mucho asistí a una reunión en la ciudad de Nueva York. Estaba presente una

persona que había rendido un servicio asombroso y conmovedor en la causa de Dios. El director de la reunión invitó a este obrero a informar brevemente acerca de su obra. Al acceder, pidió que le permitieran orar primero, "porque, dijo, nunca deseo presentar ni siquiera un informe sin orar antes". No olvidaré su corta y sencilla oración, y sin embargo tremendamente conmovedora. "Señor, ayúdanos a olvidarnos de nosotros mismos, porque tú puedes realizar grandes cosas mediante los que se olvidan de sí mismos". Esa oración me permitió comprender el secreto que respaldaba el asombroso servicio que ese hombre había prestado en la causa de Cristo. ¡Cuán importante y urgente es que cada obrero adventista se olvide de sí y permita que Cristo asuma todo el dominio!

"Sin mí nada podéis hacer" (Juan 15: 5). El hombre abandonado a sí mismo es impotente. Dios sabe esto, y por lo tanto no nos pide que dejemos de pecar y cometer errores, y que le rindamos un servicio efectivo apoyándonos en nuestro propio poder y mediante nuestros esfuerzos personales. Nos pide, en cambio, que dejemos que Cristo haga todo esto por nosotros. Es el propósito y el deseo de Cristo establecer una unión con nosotros, tan completa que su poder y energía se manifiesten en y mediante nosotros. Lo que nos pide es una buena disposición para hacer lo que nos manda.

Cuando hacemos frente al pecado y a la debilidad de nuestra naturaleza humana, nuestra responsabilidad consiste en resolver no pecar y no cometer errores y luego tenemos el privilegio de contemplar a Cristo como el que puede convertir nuestras resoluciones en experiencia y concedernos la victoria sobre nuestros pecados y limitaciones. Tenemos también la responsabilidad de someternos completamente, sin reservas, al Señor, para que pueda utilizarnos como instrumentos humildes para hacer su obra de gracia y salvación en las vidas de otros. Quiere, mediante nosotros, alcanzar los corazones y las vidas de los perdidos. Por lo tanto, el interrogante que surge ante cada uno es: "¿Estoy dispuesto a ser alguna cosa o ninguna, a ir a alguna parte o a permanecer donde estoy, a entrar en alguna esfera de servicio para que Cristo siempre pueda emplearme como elija?"

PRESENTAOS A DIOS

Pablo, mediante quien Cristo hizo tanto por tanta gente en tantos lugares, reconoció la necesidad de entregarse a Dios, y bajo la inspiración del Espíritu Santo nos amonesta con estas palabras: "Presentaos a Dios como vivos de los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia" (Rom.

(Continúa en la página 18)

Planeando la Predicación para un Año

POR JORGE G. PARKER

Pastor de la Iglesia Congregacionista de Manhasset, Nueva York

UN PREDICADOR amigo (a quien llamaremos Juan) tuvo “una de esas semanas” en la que hubo toda clase de distracciones diversificadoras. Cuando llegó el sábado de noche, no sólo no tenía preparado un sermón; ni siquiera sabía de qué podía predicar. Al cabo de mucho esfuerzo y transpiración, si no de lágrimas, repentinamente concibió una idea electrizante. Rápidamente comenzó a escribir apuntes mientras el Espíritu le hablaba con tanta claridad. En medio de esta tarea, fué interrumpido por un feligrés. El visitante entró y Juan, el predicador, le dijo: “Escuche un momento algo acerca de lo que predicaré mañana”. Comenzó a enunciar entusiastamente las ideas. Mientras hablaba, su amigo parecía cada vez más intrigado. Finalmente le dijo: “Pero Juan, si usted predicó acerca de eso el domingo pasado”. Efectivamente, no era más que el sermón predicado que emergía del subconsciente.

Esto es lo que podríamos llamar un sistema de plan de sermones tipo “basta-al-día-su-afán”. Seguramente Jesús nunca pensaría que sus palabras: “No os congojéis por el día de mañana”, serían aplicadas al problema de la preparación de sermones. La preparación de un sermón por vez —y ello a menudo bien avanzada la semana— es una de las razones por la que los ministros llegan a un estado de abatimiento. Las ansiedades del sermón solas, bastan para sumirlos en la desesperación.

Supongamos que este caso es extremo, y que la mayor parte de los predicadores planean sus sermones para una semana, un mes o tres meses. Sea como fuere, la preparación de un plan de sermones es importante para la predicación efectiva. Si el planeamiento y la organización son importantes para el poder del sermón individual, entonces deben ser tan importantes para el programa de sermones.

Del extremo de planear un sermón cada vez, quiero ir al otro extremo y presentar la programación de los sermones para *todo un año*.

Durante varios años he planeado en las vacaciones mi programa de predicación para el año siguiente. Es una experiencia refrescante. Proporciona una estimulación mental y espiritual que no es posible obtener en medio de las presiones a que se está sometido en el resto del año. Este estudio y lectura, por lo tanto, en lugar de robar momentos preciosos a la recreación veraniega, puede proporcionar un efecto re-creador. Constituye un excelente equilibrio con las actividades físicas usuales de las vacaciones.

Los sermones no los escribo sino hasta poco antes de presentarlos. Sin embargo ya he elegido los textos, las ideas básicas y los títulos, y tal vez hasta el bosquejo lo tengo preparado. A medida que transcurre el tiempo aparecen ideas, ilustraciones y materiales adicionales, y los archivo junto con el sermón. De esta manera el ojo homilético se mantiene abierto, y hace que el sermón crezca y se desarrolle. Una semana antes de predicar el sermón preparo el manuscrito final.

No es necesario decir que un programa de sermones es algo así como un horario de ferrocarril, es decir, “sujeto a cambio sin previo aviso”. Así, siempre me siento libre para cambiar cualquier tema si surge uno más importante. Esto acontece dos o tres veces en el año, y sirve para darle publicidad particular al sermón “especial”.

Consideremos algunas de las ventajas importantes de un plan anticipado de sermones.

En primer término, *ahorra tiempo*. Comenzar el estudio al principio de la semana sabiendo cuál es el tema del sermón contribuye a economizar mucho tiempo. No es necesario pasar horas y aun días de aflicción procurando decidir qué tema elegir entre varios. Tampoco es necesario detenerse dos o tres veces en el año para planear las predicaciones del mes siguiente o de varios meses sucesivos.

Destaca el aspecto docente del púlpito. Al antiguo ministro de Nueva Inglaterra se lo llamaba a su iglesia como “pastor y maestro”. Esta función docente del púlpito se ha intensificado en lugar de disminuir con el transcurso de los años. Actualmente el protestante adulto promedio no recibe una educación cristiana correspondiente al nivel de madurez en que se encuentra a no ser por medio del púlpito. Y no recibe una instrucción significativa del púlpito si la predicación se hace al azar, si es incierta. Sería bueno que un ministro después de cinco años de predicación, pudiera ver en su congregación un progreso en el pensamiento teológico y en la comprensión de la Biblia, logrados con la ayuda de sus exposiciones. ¿Está desempeñando cabalmente su papel como *maestro*?

La predicación planeada *estimula la erudición del predicador*. Le da sentido a sus lecturas, tanto como las lecturas dirigidas le dan sentido a su predicación. Puede encontrar necesario incluir en su sermón algunos tópicos que requerirán cuidadoso estudio e investigación. Si es concienzudo, con frecuencia hallará que es conveniente predicar acerca de temas que

no son de su predilección. Además, no se atreverá a predicar sin exactitud. Conocerá anticipadamente las fuentes bibliográficas donde documentarse cuidadosamente para presentar los temas con la erudición necesaria.

La predicación planeada *añade la dimensión de la información*. Es cierto que el sermón debe ser inspirador. Esto es, debería conmover las emociones y la voluntad del oyente para que experimente la necesidad de realizar una decisión y de obrar de conformidad con ella. Esta respuesta al sermón, sin embargo, resultará intensificada si el sermón contiene información —información exacta, erudita, y no simplemente una voz cargada de emoción y una anécdota conmovedora.

Habla mientras estás enojado y pronunciarás el mejor discurso por el cual siempre tendrás que lamentarte.

La predicación planeada evita *“la predicación de una cuerda”*. A menudo la obra que se realiza desde el púlpito puede simbolizarse por el cuadro de Watts que muestra un personaje con los ojos vendados sentado encima del mundo, tocando un arpa con una sola cuerda. La predicación que no se somete a un cuidadoso plan corre el peligro de hacer sonar una sola cuerda, siguiendo el hobby o el capricho del pastor. El Evangelio está constituido por muchas cuerdas que deben hacerse sonar si la predicación ha de tener profundidad y lozanía, y abarcar plenamente su riqueza.

El argumento más poderoso en favor de una predicación planeada es que así adquiere la cualidad de la *amplitud*. Esto es lo opuesto de la predicación *“monocorde”*. Aquí el predicador puede abarcar con una mirada general todo su programa de predicación. Puede ver no sólo las esferas que reciben demasiada atención, sino también aquellas que son importantes y que se omiten inadvertidamente. Así logrará que cada fase del Evangelio total tenga un lugar en su predicación durante un año.

Hasta aquí las razones para adoptar un plan de predicación a largo plazo. ¿Qué diremos acerca del procedimiento a seguir para establecer este plan?

Un rápido análisis revela siete u ocho áreas básicas hacia las cuales debemos dirigir nuestra predicación. (Podría suceder que otro predicador llegue a una conclusión diferente. Sin embargo, los resultados básicos serán los mismos).

Primero: *intereses teológicos*. Todo sermón tiene un fundamento teológico sobre el que levanta su estructura pero en el ministerio docente se contempla por lo menos una media docena de sermones que deberían centrarse en un

asunto específicamente teológico, como ser *“La Persona de Cristo”*, *“El Significado de la Gracia”*, *“La Doctrina de la Trinidad”*.

Segundo: *estudio bíblico*. Nuevamente, nuestra predicación posee un respaldo bíblico independientemente del tema, pero cada año habría que presentar varios sermones basados en ciertos libros bíblicos para familiarizar a la congregación con el mensaje, sermones exegéticos basados en grandes capítulos, y de vez en cuando sermones que tomen en cuenta grandes porciones de la Biblia.

Tercero: *edificación eclesiástica*. El cristiano moderno necesita una educación continua acerca del significado de la iglesia y de sus responsabilidades como miembro. Tenemos una institución que debe mantenerse viva y fuerte, que debe ser dirigida y corregida por medio de la predicación. El cuerpo de Cristo puesto en operación en el mundo tiene muchas responsabilidades. Pueden decirse muchas cosas importantes en este sentido. *“La Reforma del Domingo”*, *“La Responsabilidad Individual”*, y otros sermones deberían educar en la edificación eclesiástica.

Cuarto: *problemas personales*. Aunque algunas veces criticamos el culto que está centrado en la fase de la paz mental, no deberíamos pasar por alto las necesidades reales que lo motivan. Predicamos a personas que tienen serios problemas. Unos pocos sermones escogidos deberían dedicarse anualmente al análisis de estos problemas desde el punto de vista de la fe cristiana. ¿Cómo podría hallarse un alivio genuino para la ansiedad sin comprender la justificación por la fe?

De toda la charlatanería sin sentido que he tenido ocasión de leer, la demostración de aquellos filósofos que intentan decirnoslo todo acerca de Dios sería la peor, si no la sobrepasara la pretensión aún más absurda de los filósofos que tratan de probar que no hay Dios (Huxley).

Quinto: *la ética cristiana y los problemas sociales*. Aquí hay dos esferas que desafían desde todos los periódicos en la forma de la controversia social y los problemas políticos de nuestro tiempo. Por supuesto, no podemos pasarlos por alto. Debido a su carácter polémico y excitante, este campo puede tentarnos a emplear en él todo nuestro tiempo. En realidad, el predicador tímido puede omitirlo por completo, y otro puede valerse de él para disfrazar una predicación superficial. Recordemos dos guías importantes en la predicación acerca de temas de carácter polémico. Para ser efectivo, la congregación debería conocer al predicador y creer que es sincero aun en las polémicas.

micas. Y el predicador debe conocer los hechos que presenta.

Sexto: *temas devocionales*. Aquí hay que educar a la congregación acerca del significado del culto y acerca de la manera de adorar. Puede incluir las meditaciones de los Domingos de Comunión.

Séptimo: *la predicación acerca de la vida cristiana*. Es digno de notarse que aun cuando Pablo trataba los grandes temas básicos de la fe cristiana, hubo veces cuando tuvo que destacar esta fe como aplicable directamente a la vida diaria. Algunos sermones deben omitir el "manjar sólido", y ocuparse de la vida diaria del cristiano en el hogar, el vecindario y el trabajo.

Octavo: *la misión mundial de la iglesia*. No nos atrevamos a excluir este tema en nuestras predicaciones. En realidad, cada vez debe destacarse más este aspecto de la iglesia desde el púlpito.

Con estos intereses básicos como guía, llegamos al paso siguiente en la preparación del programa de sermones.

Tomo los tópicos para sermones que he acumulado y los clasifico de acuerdo a estas ocho esferas básicas de interés. Pueden haber dos o tres cientos de tales tópicos que se han acumulado durante mucho tiempo, procedentes del estudio de la Biblia, lecturas generales, observaciones, o cualesquiera otras maneras en que hable el Espíritu. Luego se eligen los temas cuya presentación parezca más urgente. Algunas esferas de interés podrán exigir más tiempo que otras, pero hablando en general debería haber un equilibrio relativo; y por cierto que todas estas esferas deberían incluirse en el programa de sermones del año.

Luego, con los temas elegidos se prepara el programa de sermones, sin olvidar las exigencias del calendario de la iglesia. Este calendario, por lo menos debe incluir el adviento y la Navidad, la cuaresma y la Pascua de resurrección. En las iglesias litúrgicas, el calendario de la iglesia debe observarse con más estrictez.

En lo que concierne al calendario secular, tiene poco uso en la preparación de sermones. Sin embargo puede aprovecharse el Día de la Madre para destacar la vida espiritual en el hogar. Existe el peligro de que ciertas fechas del calendario secular invadan de tal manera la predicación que lleguen a proporcionar un tema especial para cada domingo, desplazando así sistemáticamente el Evangelio.

El período de la cuaresma y el adviento se prestan para presentar en él una serie de sermones, o por lo menos algunos sermones relacionados. Tengo razones para pensar que la congregación ante la cual predico gusta de las series de sermones. Así puedo tener también una o dos series en otras fechas del año. Esto contradice lo que me enseñaron en el seminario, adonde se aconsejaba a los alumnos a

desentenderse de las series de sermones. Ahora estoy seguro de que algunas de las predicaciones más importantes que hago, que despiertan el mayor interés, las hago en serie.

En todo esto se advierte claramente que el planeamiento y la preparación de los sermones es un procedimiento altamente individual. Cada predicador desarrolla sus propios hábitos de trabajo. Un predicador amigo mío me dijo que para él sería imposible preparar sus sermones para todo un año siguiendo mi método. Esto sin duda es cierto. Sin embargo tenemos un objetivo común, y éste es fortalecer los púlpitos de nuestras iglesias.

Haya o no un reavivamiento religioso en la actualidad, ciertamente hay más gente que escucha para ver lo que tiene que decir la iglesia cristiana. Esto presenta tanto oportunidades como responsabilidades. El predicador moderno debe presentar el Evangelio en forma efectiva. No podrá lograrlo si carece de un cuidadoso planeamiento.

Como dijo una vez Pasteur a sus ayudantes: "Planeadlo de la manera como queráis mientras lo hagáis bien".

UNA MONEDITA CHISMOSA

Aquí donde ustedes me ven, pequeña como soy, con valor de cinco centavos, he habitado en un departamento lujoso de una cartería de piel de Rusia, rozándome con muchas libras de oro; tuve amistad con un sol del cual mi amo me separó para dársele de propina a un sastre que le trajo una levita. Ayer, el amo estuvo en una peluquería y, al dar la propina, me echó mano pero pensó: "Me da vergüenza", y devolviéndome a la cartería, sacó una hermana mía, crecida; una de diez centavos y se la dió.

Más tarde, después de refrescarse con unos amigos en el café, estuvo por darme de propina al mozo; pero temiendo que lo tacharan de ta-caño, volvió a guardarme, y dió una mayor.

Esta mañana buscó una moneda para dar propina al camarero del tren . . . "¡Imposible! . . . ¿Cómo voy a dar cinco centavos al camarero? Capaz que me rechace esta moneda" . . . y le dió otra mayor.

En la noche, en el culto, al recogerse la ofrenda, salí de nuevo a relucir: estaba entonces acompañada de otras tres amigas mayores que yo; pero mi amo me escogió por ser la más pequeña, y me puso en la colecta para el sostén de la obra: pago de alquileres, luz, y demás gastos del culto . . .

—Las monedas no hablan; pero Dios te ve.

(El Testigo)

Inspirando a los Jóvenes para que Entren en el Ministerio

POR H. CARL CURRIE

Presidente de la Misión de Taiwán

UNO de los mayores problemas que aquejan prácticamente a todos los campos misioneros es encontrar jóvenes calificados que respondan al llamamiento del ministerio. La atmósfera materialista que penetra al mundo y se introduce en la iglesia está a la base misma del problema. El materialismo —un opio para la vida espiritual de la iglesia y del individuo— ha inducido a algunos de nuestros jóvenes más promisorios a seguir las profesiones liberales en lugar de responder al llamamiento de Dios al ministerio.

Elena G. de White declara lo siguiente: “No se desvíe a nuestros jóvenes del propósito de entrar en el ministerio. Hay peligro de que por medio de brillantes presentaciones algunos sean apartados de la senda en la que Dios les pide que anden. A algunos que debieran estar preparándose para entrar en el ministerio se los ha estimulado a seguir un curso de medicina” (*Obreros Evangélicos*, pág. 64). Notemos estas palabras: “A algunos . . . se los ha estimulado” no a entrar en el ministerio sino a ingresar en otras profesiones. Necesitamos doctores, enfermeras, profesores y técnicos, pero existe el peligro de estimular a ingresar en estas profesiones a jóvenes que han sido llamados por Dios al ministerio.

Uno podría preguntarse: “Si es Dios quien llama a los hombres al ministerio, ¿por qué es necesario estimularlos e inspirarlos para que acepten este llamamiento? Si verdaderamente han sido llamados, ¿no responderán por sí mismos?” Se cuenta el caso de un joven de Londres que estaba desorientado en lo que concernía a su vocación. Acudió a Spurgeon en busca de consejo. Le preguntó con vacilación: “¿Cree usted que yo debería ser un predicador?” A lo cual este venerado hombre de Dios contestó: “No, si usted puede evitarlo”.

NECESIDAD DE ESTIMULO

Esa contestación puede justificarse bajo ciertas circunstancias, pero hablando en general, nuestros jóvenes necesitan consejo y dirección y estímulo cuando se trata de aceptar el llamamiento de Dios a entrar en el ministerio. Leemos: “Vi que Dios había encomendado a sus ministros el deber de decidir quién es apto para la sagrada obra” (*Testimonies*, tomo 1, pág. 209). Esta es una responsabilidad enor-

me. Posiblemente hayamos estado esperando que los jóvenes vengan hasta nosotros y nos digan que han sido llamados por Dios, cuando somos nosotros quienes debemos ir hacia ellos.

En la más grande de todas las conversiones, la de Saulo de Tarso, Dios le encomendó a un dirigente de la iglesia de Damasco que le dijera a Saulo que había sido llamado por Dios al ministerio. En nuestras iglesias hay muchos jóvenes que esperan ese mismo consejo y orientación.

Los hombres no nacen como ministros. Pablo habla de esto en Efesios 3:7: “Del cual yo soy hecho ministro por el don de la gracia de Dios”. Los ministros son hechos ministros por la gracia de Dios. No depende solamente del talento y las capacidades. Cuando Dios se encarga de un hombre, también lo rehace.

Como lo señalamos previamente, la raíz de nuestro problema es el materialismo pero hay otros factores que contribuyen a excluir del ministerio a muchos jóvenes capaces. En muchos campos misioneros el ministerio no ha sido exaltado ante los ojos de nuestro pueblo como Dios hubiera querido que se lo exaltase. Dios, hablando por boca de su sierva, dice: “La más elevada de todas las ocupaciones es el ministerio en sus varias modalidades, y siempre debe recordarse a la juventud que no hay obra más bendecida de Dios que la del ministro evangélico” (*Obreros Evangélicos*, pág. 64). Nuestro fracaso en la tarea de hacer comprender esto a nuestros jóvenes y a sus padres ha hecho que muchos se dediquen a otras profesiones.

Es triste decirlo, pero en el ministerio hay algunos que no son el ejemplo y la inspiración que deberían ser para nuestros jóvenes. El resultado es que muchos dicen: “Si eso es ser un pastor, yo no quiero saber nada del ministerio”. En años pasados se han tomado para el ministerio algunas personas que no estaban preparadas y que carecían de una dedicación y consagración suficientes, para suplir la falta de pastores. Y con el correr de los años no han podido mantener el paso con los tiempos cambiantes. Es indispensable que a nuestros ministros se les proporcione la mejor educación posible en los campos donde viven, y se les proporcione las mismas oportunidades de adquirir una preparación más avanzada que se les concede a los obreros que trabajan en otras especialidades. Si dotamos al ministerio con las

normas debidas, encontraremos que muchos jóvenes talentosos responderán al llamamiento de Dios a predicar la palabra.

LA ACTITUD DEL PASTOR

Una de las mayores influencias que obran en pro o en contra de la decisión de un joven a entrar en el ministerio es la actitud de su pastor hacia el ministerio. ¿Está absolutamente seguro de que Dios lo ha llamado? ¿Mantiene una conexión personal diaria y viviente con su Dios y Salvador? ¿Conoce y comprende la emoción de pescar hombres? ¿Se goza en su trabajo o lo encuentra fastidioso? Si fuera posible hacer retroceder el tiempo, ¿volvería a aceptar el llamamiento al ministerio? Si contesta afirmativamente a estas preguntas, entonces puede estar seguro de que Dios puede usarlo para inspirar a los jóvenes a entrar en este ramo de la obra.

Es de la mayor importancia que el pastor enseñe a los jóvenes bajo su cuidado cómo pescar hombres. Si un joven experimenta una vez la emoción de una "pesca", será más fácil ayudarle a reconocer el llamamiento de Dios cuando llegue. Cuando Jesús llamó a los primeros en entrar al ministerio, les dijo sencillamente: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres". Ya habían visto a Jesús; lo conocían; sabían que tenía lo que a ellos les faltaba, y estuvieron dispuestos a dejarlo todo para seguirle. Debemos impartir esta misma confianza a los jóvenes de nuestras iglesias, puesto que somos los representantes de Cristo en el mundo.

Muchos jóvenes que deberían estar preparándose para el ministerio están empeñados en otras carreras porque nosotros, como ministros y profesores, hemos fallado en el cumplimiento de nuestra parte. Notemos esta aguda declaración tomada del libro *Fundamentals of Christian Education*, págs. 113, 114: "Hay muchos que deberían ser misioneros y que nunca llegan al campo porque los que están relacionados con ellos como dirigentes de la iglesia o de nuestros colegios no sienten la responsabilidad de trabajar con ellos, de presentarles los derechos que Dios reclama sobre todas las facultades, y no oran con ellos y por ellos y el importante período que decide los planes y el curso de la vida

pasa y las convicciones se debilitan; otras influencias e intereses los atraen, y la tentación a buscar posiciones mundanas que, según piensan, les proporcionará dinero, los arrastra hacia la corriente mundana. Estos jóvenes podrían haber sido encauzados hacia el ministerio si se hubieran trazado planes bien organizados. Si las iglesias cumplen con su deber en los diferentes lugares. Dios colaborará con sus esfuerzos mediante el Espíritu Santo, y proporcionará hombres fieles al ministerio".

RAZONES PARA RECHAZAR EL MINISTERIO

En esta notable declaración se dan seis razones por las cuales estamos perdiendo a muchos de nuestros mejores jóvenes para el ministerio. *Primero*, porque sus pastores y profesores no sienten la responsabilidad de trabajar con ellos. *Segundo*, no les mostramos los derechos que Dios tiene sobre ellos. *Tercero*, no oramos con ellos y por ellos. *Cuarto*, permitimos que los atraigan otras influencias e intereses. *Quinto*, a causa de este fracaso, la tentación a buscar posiciones mundanas y dinero predomina en sus vidas. *Sexto*, ha habido una falta de planes bien organizados para dirigirlos hacia el ministerio. Esto debería ser un desafío para cada predicador y profesor a realizar esfuerzos sinceros y consagrados para conducir a nuestros jóvenes a un punto donde reconozcan el llamamiento de Dios antes de que sean entrapados por la "red de materialismo" de Satanás.

Como se señala tan claramente en el pasaje inspirado anterior, es el deber del pastor, del profesor, de los dirigentes de la iglesia —sí, de la iglesia como una totalidad— ayudar a nuestros jóvenes a comprender la responsabilidad que tienen de responder al llamamiento que Dios les hace a dar este mensaje a un mundo condenado y perdido. Por la gracia de Dios debemos capacitarlos para comprender que "la obra mayor, el esfuerzo más noble a que puedan dedicarse los hombres, es mostrar el Cordero de Dios a los pecadores" (*Obreros Evangélicos*, pág. 19).

Llenos de convicción, de seguridad, con una gran preocupación por las almas en nuestros corazones, debemos hacer un llamamiento a nuestros jóvenes y decirles: "¿No os ha llamado Dios a pregonar este mensaje?"

PERSONALIDAD

Cada alma está rodeada de una atmósfera propia, de una atmósfera que puede estar saturada del poder vivificador de la fe, el valor y la esperanza, y endulzada por la fragancia del amor. O puede ser pesada y fría por la bruma del descontento y el egoísmo, o estar envenenada por la contaminación fatal de un pecado acariciado. Toda persona con la cual nos relacionamos queda, consciente o inconscientemente, afectada por esa atmósfera (Lecciones Prácticas, pág. 310).

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



El Pastor Debe Decir la Verdad

POR ARCHANA O. DART

Director asociado de Educación de la Asociación General



¿HAN visto a papito? —preguntó ansiosamente un niño de cuatro años.

—Creo que fué a la ciudad —replicó descuidadamente una de las dos personas.

—La última vez que lo vi —terció el otro— unos hombres lo estaban encerrando en el subterráneo.

Celebrando con una visita su ocurrencia, los dos ministros prosiguieron su camino hacia el comedor, aparentemente sin advertir la ansiedad del chiquitín y sin preocuparse de ella. A nadie se le ocurriría decir que esos pastores tenían la intención de hacerle un daño al chico —de ninguna manera.

Sin embargo el niño no tenía todavía la capacidad de comprender que le habían hecho una broma. Estaba frente a un problema serio. No podía encontrar a su padre, y tenía hambre, y era la hora de almorzar. ¿Qué podía hacer? Estaba en un lugar extraño, rodeado de personas desconocidas. ¡Se sentía tan solitario y desvalido! Quería portarse valientemente, pero ¿dónde estaba su padre? Por fin había visto un rostro familiar. Ahí había una persona a quien conocía. Había corrido hacia ella en busca de consuelo y ayuda, pero no lo había sacado de ningún apuro. Su pregunta quedó sin contestar; su perplejidad fué considerada como algo sin valor. Su ansiedad se agravó con las respuestas que recibió. Uno le había dicho que su padre había ido a la ciudad, y el otro había declarado que lo habían encerrado en el subterráneo. Los dos no podían tener razón. Y como su padre no tardó en aparecer sin daño alguno, se dió cuenta de que ambos pastores estaban equivocados. ¿Podría creer lo que dijeran en el próximo sermón que oyera de sus labios? ¿Podría acudir a ellos la próxima vez que tuviera una dificultad? ¿Son todos los predicadores como ellos? Si un niño no puede creer a un pastor, ¿quién puede creerle?

Las bromas pueden utilizarse para sazonar la vida y añadirle interés, o bien pueden emplearse para infundir dudas, temores y aun te-

rror en los niños. Cierta niño pensaba que su padre era el hombre más grande del mundo. Un pastor que visitó su hogar, divertido por la exagerada opinión que el niño había formado de su padre, comenzó a embromarlo diciéndole: “Tu papá no es bueno”. Después de cambiar unos pocos “Sí, es” y “No, no es”, la conversación derivó hacia otro tema y pronto fué olvidada por todos, es decir, por todos menos el niño. Esa noche, a una hora cuando el chico usualmente estaba profundamente dormido, su madre lo encontró con la carita en la almohada, sollozando. “Pero, querido, ¿qué te pasa? ¿Por qué no estás dormido?” —le preguntó. “Papito es bueno, ¿verdad mamá?” —fué la respuesta de sus temblorosos labios.

La obra del pastor consiste en hacer feliz a la gente, y no en entristecerla; en fortalecer el hogar, y no en debilitarlo; en animar a los niños a amar y respetar más a sus padres, y no menos. Jesús nos recuerda nuestra responsabilidad hacia los niños: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis”.

Los niños, y los adultos que padezcan una perturbación mental nunca deberían ser engañados en ninguna forma. Por cierto que los predicadores adventistas nunca dirían una falsedad a sabiendas, pero más de un concienzudo pastor que hace lo mejor que puede ha sido considerado como un engañador por enfermos mentales. Por ejemplo, el lenguaje simbólico que empleamos con tanta liberalidad —estamos viviendo en los mismos dedos de la imagen; este mensaje debería esparcirse como las hojas de otoño— puede resultar muy contraproducente cuando se lo toma literalmente. Aunque los enfermos mentales empleen ellos mismos el lenguaje simbólico con profusión, pueden quedar confundidos cuando lo empleamos nosotros. El aforismo siguiente: “Dele cuerda suficiente y se ahorcará a sí mismo”, es entendido como que si yo le diera un rollo de cuerda él se suicidaría. Esta gente necesita que se les hable la verdad con sencillez y directamente.

Si un miembro de la iglesia necesita tratamiento psicológico, ¿debería el pastor decirselo

directamente, o llevarlo engañado? ¿Sería aconsejable hacer creer a una persona que se la lleva a un paseito en auto cuando en realidad se la está conduciendo al hospital? Esta clase de engaños daña al paciente y puede retardar su recuperación durante semanas y aun meses. Muchos enfermos mentales se sienten tan inseguros e inestables que cualquier engaño recibido de parte de amigos o parientes tiende a agravar su condición. Es mejor decirle directamente —no

Para algunos la Biblia es árida por dentro porque está empolvada por fuera.

intempestivamente, sino con franqueza— a qué lugar se lo lleva, y por qué. Es posible explicarle amablemente que así como un enfermo del corazón requiere los servicios de un especialista, también su enfermedad necesita atención médica especializada, y que se lo conduce a un lugar donde recibirá la mejor ayuda para su enfermedad.

Sería una fortuna que el pastor pudiera darle a estos enfermos mentales algo de los “primeros auxilios”, o por lo menos que estuviera en condiciones de saber lo que debe hacer y lo que no conviene hacer. Por ejemplo, cuando una persona tiene algún problema emocional es una pérdida de tiempo y dinero decirle que abandone su trabajo y haga un viaje para olvidarlo todo. La huida del problema jamás lo resolverá, no importa lo lejos que vaya y el tiempo que quede. Anímeselo a hacer frente a los hechos y aceptar lo inevitable, o bien procúrese encontrar una solución satisfactoria. Decirle a estas personas en dificultad: “Lo malo está en su cabeza”, “Anímese”, “Rehágase, hombre”, “Olvídelo”, sería como decirle a uno que se ahoga: “El agua es demasiado profunda para usted en ese lugar; vaya adonde puede tocar fondo”, o “Venga aquí donde está seco, y va a sentirse bien”. Es cierto lo que se dice, pero la víctima está esforzándose todo lo posible por hacer lo que se le indica, y no puede. Necesita ayuda.

¿Qué clase de primeros auxilios puede proporcionarle el pastor para su beneficio? Tomemos el caso de una persona que ha estado orando y orando para obtener perdón por sus pecados, pero que siente que todavía están registrados en el cielo y seguirán estándolo hasta tanto haga una confesión pública de todos sus errores secretos. Podemos explicarle con sencillez que el pecado es algo mortal, que no importa la forma que asuma siempre es fatal. A fin de quitar el pecado de nuestras vidas debemos seguir las instrucciones del Gran Médico. La enfermedad no se cura traspasándola a otra persona. Tampoco se quita el pecado del alma confesándolo públicamente. Los actos de desobediencia cometidos públicamente y que podrían

afectar a otros deben confesarse en público, pero los pecados secretos deben confesarse únicamente a Dios. Después de haber sido perdonados nuestros pecados, Dios nos dice que no los recordará más; por lo tanto no debemos pedirle repetidamente perdón por los pecados que han sido confesados. Los ministros deberían informar a la gente que Satanás es el único que nos recuerda nuestros pecados y faltas pasados. Tenemos el deber de resistir al mal.

Debe informarse a la feligresía acerca de la persona que tiene la tendencia a criticar, que ha perdido la confianza en los hermanos, que continuamente encuentra defectos en los demás, que descubre los pecados de sus hermanos. Estas personas están revelando sus propias flaquezas y errores. Un chismoso raramente habla acerca de sus pecados y errores. Por lo tanto, una persona que constantemente llama la atención hacia los que buscan empleo, puede ser ella misma alguien que busca un empleo. Como prueba de esto podríamos citar Romanos 2:1. Este hecho es familiar para los estudiantes de psicología. La mejor oportunidad para explicar a los hermanos estas cosas es hablándoles al comienzo del ministerio del pastor en un nuevo distrito.

Otro hecho que deberían conocer nuestros hermanos es que el cristiano es una persona feliz, gozosa y conforme. La gente que es susceptible, suspicaz, envidiosa, celosa, no puede ser feliz o estar contenta. Aquellos que piensan en otros, oran por otros y trabajan por otros disponen de gozo y felicidad.

El tiempo es la cosa de más valor que una persona puede gastar (Anónimo).

Una persona desanimada debería saber que un pensamiento desanimador jamás procede del cielo. Pero Dios es omnipotente. Sus hijos triunfarán; su reino permanecerá para siempre.

Sí, el pastor debe decir la verdad. “La verdad os libertará”.

UNA EXPLICACION CONVINCENTE

Cierta vez Juan Wesley supo que una persona llamada Tommy estaba enferma, y le escribió: “Querido Tommy: Ruego a Dios por su pronta mejoría. ‘Espera en Jehová, y haz bien; vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado’ (Sal. 37: 3)”. En la carta, Wesley incluyó un billete de cinco libras esterlinas. Tommy le contestó: “Querido Sr. Wesley: Muchas veces me ha impresionado la belleza del versículo que usted menciona, pero es la primera vez que veo una nota tan explicativa sobre él”.

EL MINISTERIO ADVENTISTA

Nuestras Oraciones Públicas

POR ROY ALLAN ANDERSON

Director de la Asociación Ministerial de la Asociación General



¿QUIEN puede medir el poder de la oración? Escapa a toda evaluación. Ninguna cosa es tan reveladora como las oraciones públicas del pastor. Por esto en todo el servicio de culto ninguna cosa merece una preparación más cuidadosa que la oración pastoral.

Sin embargo demasiado a menudo esta parte del servicio se trata en forma algo casual. No esperaríamos que una persona predique sin preparación previa, y generalmente cuanto más cuidadosa haya sido su preparación, tanto más impresionante es su sermón. Cuando predica, presenta el mensaje *de Dios al pueblo*. Cuando él o algún otro ofrece la oración, está expresando los deseos del corazón *del pueblo de Dios*, y por cierto que ello requiere una preparación semejante. "Pregúntele a cualquier predicador que sepa y le dirá que pasa más tiempo preparando su oración que su sermón". Cuando escuché esta declaración de labios del Dr. Roberto Taylor, uno de los educadores norteamericanos más destacados, me produjo algo así como una conmoción, porque tal concepto dista mucho de la norma del predicador común. ¿Podría ser ésta la razón porque tantos siguen siendo hombres comunes?

Es necesario observar las reglas gramaticales cuando se ora. Pablo habla acerca de orar con entendimiento. El Espíritu Santo no guía hacia la negligencia, aun en el lenguaje. Esta, la más elevada de las artes sagradas, seguramente exige exactitud de expresión.

Otra pregunta que podemos formularnos es ésta: ¿Por qué después de iniciar nuestra oración y dirigirnos a nuestro Padre celestial, al final de la misma invocamos al nombre del Hijo, mezclándolo confusamente con el del Padre? A menudo oímos oraciones que terminan con palabras como éstas: "Y cuando vengas en las nubes de los cielos, que todos seamos hallados fieles", etc. Pero la clara enseñanza del Nuevo Testamento es que es Cristo y no el Padre quien aparecerá en las nubes de los cielos. Es verdad que Cristo también es Dios, pero no es Dios el Padre. Podemos emplear debidamente la expresión "Dios" aplicándola al Hijo, pero Jesús nos enseñó a dirigirnos al Padre en nuestras oraciones, y a hacer nuestras peticiones en su nombre. Esto revela claramente una distinción importante. No estamos diciendo que el Padre no haya de acompañar a nuestro Señor cuando venga en gloria, sino que

las Escrituras son muy claras al decir que será Jesús quien aparecerá.

Será ante el Hijo del hombre que las naciones de la tierra huirán aterrorizadas. ¿No sería más apropiado decir algo así como lo que sigue? "Y cuando nuestro Salvador regrese en gloria y su pueblo sea arrebatado para recibirlo, que nosotros por su gracia estemos entre ellos. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, nuestro Señor y Salvador".

Muchos están preocupados acerca de una tendencia que parece afirmarse en ciertos lugares, donde las oraciones son escritas y leídas. Puede haber ocasiones cuando sea aceptable escribir y leer una oración, pero si se nos invita a manifestar la alabanza y las peticiones de la congregación, ¿no deberíamos permitir que el Espíritu Santo dé forma a esa oración? La preparación es correcta y necesaria, y sería bueno escribir la oración una media docena de veces para descubrir si se han incluido las necesidades de la congregación, y para eliminar repeticiones innecesarias. Cuando nos presentamos en público para orar, deberíamos tener un concepto claro de esas necesidades para que acudan sin dilación a la mente. La oración ferviente no es elocuencia, sino más bien una forma sencilla de expresión. Y por cierto que debe dejarse lugar a las impresiones del Espíritu Santo. Quien ofrezca la oración pastoral, sea un ministro o un miembro laico, debería tener su corazón tan lleno con el fuego sagrado que su contenido fluya con fervor apasionado. Y esto acontecerá si ha permanecido ante la presencia del Rey.

Notables personajes de tiempos pasados han puesto por escrito su apreciación de la oración pública. Algunos han sostenido que ofrecer oraciones improvisadas es una responsabilidad tan grande que casi basta para consumir completamente las energías.

"No hay un momento en el servicio cuando el corazón de un verdadero sacerdote no esté irradiando vida y calor, y en el caso de algunos hombres la efusión de vitalidad a través de la lectura de las Escrituras y la oración repentina es tan tremenda que están casi exhaustos antes de la llegada del tiempo de la predicación. Llevar a cabo el culto público como el culto público debería realizarse es un gozo que únicamente los redimidos pueden conocer" (Charles Jefferson, en *The Minister as Prophet*, pág. 43).

Henry Ward Beecher dice:

"Cuando tomo a mi grey y la conduzco ante Dios para rogar por ella . . . no hay otro

momento cuando Jesús es tan coronado de gloria, no hay otro instante cuando me adentro tanto en el cielo como entonces. Me olvido del cuerpo, vivo en el espíritu" (citado en Charles R. Brown, *The Art of Preaching*, pág. 216).

Los pocos minutos ocupados por la persona que tiene la responsabilidad de llevar a la congregación a la presencia de Dios debería ser la parte más dinámica de todo el servicio de culto. Esto no podrá ser así a menos que se sienta su importancia y la persona se entregue a una preparación con oración. Así como hay principios que rigen la construcción de un buen sermón, también hay principios definidos que deben tomarse en cuenta en la construcción de la oración pastoral.

El contenido de la oración debería pesarse cuidadosamente y pensarse cabalmente antes de guiar a la congregación ante el trono de gracia. Si esa persona pudiera ser avisada algunos días antes del momento de orar en público, se obtendrían ventajas para todos. C. H. Spurgeon añade su evaluación a esta parte del servicio cuando declara que si se invita a dos personas a participar en el servicio de culto, uno para predicar y otro para orar, debería escogerse al más capaz de los dos para la oración. Lamenta profundamente que "demasiado a menudo se elige impremeditadamente a algún hermano sin dotes" para orar.

Cuando los discípulos dijeron: "Señor, enséñanos a orar", sentían una necesidad que todos deberíamos experimentar en forma más real. Su oración bien podría ser la petición del corazón de cada ministro. Necesitamos saber no sólo *qué* deberíamos pedir, sino además *cómo* deberíamos orar pidiéndolo.

No hay mucho que decir concerniente a la postura del cuerpo durante la oración. Aun

cuando la oración no es postura corporal sino una actitud mental, las Escrituras dan muchos ejemplos de oraciones hechas de rodillas. Pedro y Pablo oraron puestos de rodillas. David dijo: "Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor". El claro consejo del espíritu de profecía es que deberíamos postrarnos cuando oramos a Dios. Esta actitud revela humildad y nuestra dependencia de él. La mensajera del Señor dice: "Cuando os juntáis para adorar a Dios, doblad las rodillas delante de él". "Que este acto dé testimonio de que el alma, el cuerpo y el espíritu están en sujeción bajo el Espíritu de verdad".

En ciertas ocasiones puede ser correcto orar de pie, pero como regla general, ¿no deberíamos decidir que quien guía en la oración pública debería arrodillarse? Siempre es apropiado invitar a toda la congregación a arrodillarse.

La oración pública comprende muchas cosas. Entre éstas figura la preparación del corazón, un concepto de las necesidades de la congregación, la simpatía por los afligidos, la preocupación por un mundo en desgracia, la capacidad para expresar las necesidades de cada uno de los presentes, y por encima de todo, un fervor de espíritu que revele una intimidad con las cosas sagradas. "Tomad con vosotros palabras, y convertíos a Jehová", era la exhortación de Oseas, el antiguo vivificador de la fe. Las palabras son vitales, porque "de la abundancia del corazón habla la boca". Por lo tanto oremos con el espíritu y el entendimiento.

Algunos grupos cristianos son conocidos por sus ruidosas oraciones; otros por sus oraciones formales. Los adventistas deberíamos ser conocidos por las oraciones que conmueven el alma.



¡CUIDADO CON LOS LIBROS!

Muchas veces el motivo para acumular tantos libros como éstos no es el deseo de sacar de ellos alimento para el espíritu y el alma, sino más bien la ambición de familiarizarse con filósofos y teólogos, el deseo de presentar el cristianismo al pueblo en forma y proporciones cultas (El Ministerio de Curación, pág. 422).





El Evangelismo Infantil Rompe Prejuicios ¡Gana a los Adultos!

POR MANUEL BANQUE

Secretario-tesorero de la Asociación de Espíritu Santo, Brasil



EN CUALQUIER serie de conferencias evangélicas, generalmente los niños provocan algunos problemas:

1. Ocupan los asientos frontales.
2. El mensaje escapa a su capacidad de comprensión.
3. Debido a que no comprenden el contenido de la predicación, se inquietan y molestan a los que están cerca.

4. El barullo y los movimientos distraen a los que tratan de escuchar.

¿Por qué no emplear la técnica evangélica utilizada por Jesús, según se desprende de Mateo 19:14: "Dejad a los niños, y no les impidáis de venir a mí; porque de los tales es el reino de los cielos"?

Jesús amaba a los niños, y apreciaba su sinceridad y devoción. Frecuentemente los empleó para ilustrar oportunas verdades espirituales.

Cuando Jesús dijo: "No les impidáis", nos está diciendo que les demos la debida consideración en el hogar, en la escuela, en la iglesia —y en las reuniones de evangelismo, porque algunas veces su influencia es decisiva en el trato con los adultos.

Hace poco tuve la señalada oportunidad de llevar a cabo una serie de conferencias en la ciudad de Vitória, capital del estado de Espíritu Santo (Brasil). El lugar de las reuniones estaba en un suburbio donde habitaban unas 10.000 personas. Empleamos los métodos acostumbrados de propaganda, poniendo énfasis especial en las invitaciones hechas de casa en casa.

Los miembros de la iglesia soportaron la mayor parte de la tarea de preparación para estas reuniones. Ante todo, se dedicó un mes para confesar los pecados y realizar una reconsagración. Luego los hermanos se organizaron en grupos y salieron a distribuir publicaciones, los ujieres recibieron instrucciones, y el coro local pasó mucho tiempo en ensayos. Se hizo com-

prender a la iglesia que el éxito o el fracaso de las reuniones estaba en sus manos. Se organizaron grupos de oración y durante todas las trece semanas que duró la serie, cada media hora durante todo el día había alguna persona que oraba, en el turno que se le había señalado, pidiendo las bendiciones de Dios. El blanco establecido fué ganar a cincuenta almas.

Con esta poderosa retaguardia, como evangelista, pude hacer frente sin temor a las reuniones y llevar a cabo el plan que habíamos establecido: utilizar a los niños para romper el prejuicio de esa localidad.

La primera noche acudió una multitud de gente. Anunciamos que en la siguiente reunión habría un servicio especial dedicado a los niños. Pedimos a los padres que trajeran sus hijos una hora antes para dejarlos a nuestro cuidado. Nos llenamos de gozo al día siguiente al ver que el salón estaba rebosante de niños.

Se les relataron cortas historias bíblicas, alternadas con cantos que aprendieron rápidamente y apreciaron. A cada uno se le dió una tarjeta en colores con un versículo.

La asistencia a cada reunión sucesiva mejoró, y los niños aprendieron los cantos y los repitieron en el hogar. Los padres que no asistían se interesaron, y pronto fué necesario comenzar un tercer servicio para beneficio de los padres que habían comenzado a asistir tardíamente.

Se tuvo especial cuidado al planear los temas para los adultos, de manera que se despertaba el interés en cada reunión, y la gente acudía a la conferencia siguiente para satisfacerlo, y aprender más.

Al cabo de trece semanas de reuniones, con tres servicios cada noche durante tres noches semanales, el salón seguía lleno, y muchos tenían que permanecer de pie en los pasillos o en las ventanas, por falta de lugar.

Ya hemos celebrado dos bautismos, y 41 personas han sido bautizadas. En las invitaciones que se hicieron después de los bautismos,

91 personas manifestaron su deseo de ser bautizadas en el servicio siguiente. Hemos hecho planes para realizar bautismos cada tres o cuatro semanas después de terminar la serie, para darles tiempo a los instructores bíblicos para preparar a los candidatos, junto con otras trescientas personas que han pedido ser visitadas.

Este barrio fué conmovido por el resultado de estas reuniones. Hemos recibido pedidos de repetir algunos temas. Las autoridades civiles nos han pedido que construyamos una escuela de iglesia en esa zona; la ciudad donará el terreno, porque dicen que desean que el mismo interés manifestado por los niños continúe en la escuela primaria.

El jefe de policía y los ediles nos manifestaron su gratitud por la paz y el orden que ahora existe en ese distrito desde cuando comenzaron las reuniones. Algunos miembros desordenados y bebedores de la comunidad fueron invitados por las autoridades a asistir a las reuniones y a cambiar su manera de vivir. Y estas personas de inmediato supieron a qué reuniones debían asistir, porque sus hijos habían

Cuando el éxito te hace volver la cabeza estás frente al fracaso (Anónimo).

estado cantando los himnos y contando los relatos aprendidos. Por la gracia de Dios, muchos de ellos se convirtieron.

Sería poco el espacio del cual disponemos para relatar todas las emociones que experimentamos en nuestro evangelismo infantil. Sin embargo es necesario añadir que algunas iglesias protestantes sintieron la necesidad de contrarrestar el efecto de nuestras reuniones. Llamaron a tres destacados predicadores del país, pero se vieron en la necesidad de cancelar las reuniones poco después de una semana de comenzadas, a causa de la poca asistencia con que contaban y la falta de interés. Luego colocaron algunos de sus ancianos y diáconos a la entrada del salón, con el objeto de impedir la entrada a sus miembros. Pero varios de ellos se interesaron en el programa —especialmente en el programa infantil. Uno de esos ancianos fué invitado cordialmente a entrar y sentarse; continuó asistiendo y hoy es, junto con su familia, un feliz miembro de nuestra iglesia.

Como resultado de esta serie de evangelismo infantil, en un barrio donde no había predicación adventista hace cinco meses, el salón que se empleó en las conferencias hoy es una iglesia dedicada, los miembros se han organizado en iglesia, tenemos una activa escuela sabática con más de 200 adultos, además de las divisiones infantiles, y se ha destruido el prejuicio en toda la zona. Creo que con la bendición del Señor, nuestras oraciones han sido contestadas, y se bautizarán más de cien personas.

Alabamos a Dios y a su Hijo Jesucristo, quien nos mostró el camino cuando dijo: "Dejad a los niños, y no les impidáis de venir a mí; porque de los tales es el reino de los cielos".

Riqueza espiritual

(Viene de la página 3)

que trabajaba en la India al servicio del gobierno.

¿No le escribe? —preguntó el ministro.

—¡Oh, sí! lo hace a menudo —contestó la anciana—. Me escribe unas cartas muy cariñosas, y a menudo incluye unos papeles raros con grabados en las esquinas. Los guardo todos en mi Biblia. Pero soy demasiado orgullosa para decirle cuán pobre estoy, y no puedo esperar que me envíe dinero.

—¿Quisiera mostrarme algunos de esos papeles raros que él le manda? —preguntó el pastor.

Fué a buscar su Biblia la anciana, extrajo de las páginas algunos de los papeles y se los entregó. Resultaron ser billetes del Banco de Inglaterra, y cada uno representaba una buena suma.

—¡Pero si usted tiene toda clase de dinero! —exclamó el pastor—. ¡Tiene una Biblia llena de tesoro!

Cuántos cristianos hay que poseen indecible riqueza espiritual entre las tapas de sus Biblias, pero no se hacen cargo de sus posesiones (Keith L. Brooks, *Illustrations for Preachers and Speakers*).

El desafío del Año Nuevo

(Viene de la página 7)

6:13). No se trata de presentarnos en un lugar particular o en un campo elegido personalmente, o a un departamento o a una posición dentro de la organización de la iglesia. ¡Ah, no! Debemos presentarnos a Dios, dejando que él elija la naturaleza del servicio que prestaremos y el lugar donde lo llevaremos a cabo. Si hacemos esto, puede ser que experimentemos inconvenientes, pruebas y persecuciones, tal como aconteció en el caso de Pablo en la antigüedad pero también proporcionará satisfacciones, gozos y recompensas que no podemos recibir de otra manera. Después de todo, no hay gozo o satisfacción comparable con la que procede del conocimiento de que Dios nos está empleando porque nos hemos sometido a su gobierno con todo lo que poseemos.

El mismo apóstol nos amonesta posteriormente a llevar "cautivo todo pensamiento a la

obediencia a Cristo" (2 Cor. 10:5, Versión de Valera, 1960). Esta debería ser nuestra primera y principal preocupación. El cumplimiento de este consejo requiere que olvidemos nuestros intereses y ambiciones personales y egoístas, nuestra comodidad y conveniencia, y nuestras ventajas personales y privilegios. Nuestro privilegio y responsabilidad es glorificarlo donde él lo desee y como él quiera.

FRENTE AL TIEMPO DEL FIN

Como obreros adventistas sabemos con certidumbre lo que acontece en el mundo, y a la luz de las profecías bíblicas, comprendemos que nos encontramos en los días del fin. Queda poquísimo tiempo para terminar la tarea que Dios nos ha confiado. Los millones de habitantes deben recibir la oportunidad de oír el mensaje de la misericordia y el amor de Dios por los pecadores y de su maravilloso plan para salvarlos. ¿Pero qué estamos haciendo para llevarles ese mensaje? Quisiera formular esta pregunta en forma más personal. ¿Qué estoy haciendo yo, y qué están haciendo ustedes? ¿Estamos tan preocupados por la salvación de los seres humanos que nos olvidamos de nosotros, de nuestra comodidad y conveniencia, y le permitimos utilizarnos de cualquier manera para manifestar su amor y misericordia y salvación a los hombres dondequiera estén y cualesquiera sean las circunstancias en que se encuentren?

Nosotros los obreros de la causa de Dios nunca debemos olvidar que no estamos solamente relacionados con una iglesia para el propósito de ministrar a la iglesia. Estamos relacionados con lo que Dios se propuso que fuera un movimiento desde el principio hasta su culminación. El profeta Juan, al describir al pueblo que Dios se propuso suscitar cuando comenzara la hora de su juicio, declara: "Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo" (Apoc. 14:6). Estas palabras

denotan movimiento, y no un mero revoloteo sobre una iglesia compuesta de gente que ya ha oído el mensaje de Dios para esta hora. Posiblemente nuestras iglesias organizadas necesitan pastores que les prediquen, visiten los enfermos y entierren los muertos pero el tiempo en que vivimos seguramente exige que se les permita a los miembros laicos que han sido llamados a cargos directivos dentro de la iglesia, realizar una parte mucho mayor de trabajo de la que ahora llevan a cabo. Entonces el pastor quedará libre para dedicarse más plenamente, sino totalmente, a la obra de proclamar el mensaje de Dios para esta hora a los que no lo han oído.

Cuántos obreros hay en la causa adventista que nunca, o por lo menos durante mucho tiempo, no se han dedicado a la proclamación pública del mensaje de Dios para la humanidad actual. Y cuántos hay que no han hecho una práctica común de su ministerio el procurar la entrada en hogares de personas que no pertenecen a nuestra fe con el propósito de estudiar con ellos los mensajes de la Biblia. El Evangelio eterno considerado en el contexto de los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14:6-12 ha sido destinado por Dios a ser lo más impresionante, asombroso y desafiante de nuestra época. El mensaje de Dios resuena por encima de las exclamaciones de tristeza, del clamor y los gritos de hombres egoístas que buscan posición y aprobación, del zumbido y el rechinar de las máquinas, y del fragor de la batalla. La voz de Dios debe oírse hoy a través de usted y de mí, ofreciéndoles a todos los hombres la salvación que él ha provisto mediante su Hijo, Jesucristo.

Hermanos, al entrar en un nuevo año respondamos al desafío de Dios y realicemos una dedicación tan completa de todo nuestro ser, que él pueda utilizarnos plenamente. Seamos los instrumentos a través de los cuales se escuche su voz para despertar a las naciones y urgir a todos los hombres a aceptar la salvación que se les ofrece antes de que sea demasiado tarde.

EVANGELISMO Y CONVERSION

Los pastores que trabajan en los pueblos y en las ciudades para presentar la verdad, no deben sentirse contentos, ni deben pensar que su obra está terminada, hasta que los que han aceptado la teoría de la verdad perciban verdaderamente el efecto de su poder santificador y estén en realidad convertidos a Dios. Al Señor le agradaría más tener seis personas verdaderamente convertidas a la verdad como resultado de sus labores, que tener sesenta que hacen una profesión nominal y que sin embargo, no están cabalmente convertidas (Evangelismo, pág. 237).

EL EVANGELIO DE LA SALUD



Evangelismo Médico Laico y la Crisis Final

POR R. L. KLINGBEIL

Pastor de la Asociación Sur de California

“QUIERO decirles que pronto no se hará más obra en la línea ministerial sino únicamente obra misionera médica” (*Counsels on Health*, pág. 533).

Hace un tiempo que estas palabras resuenan en mis oídos y me han hecho reflexionar seriamente. Son claras y definidas. Constituyen otro rayo de luz que penetra la oscuridad del futuro. Puesto que indudablemente nos acercamos rápidamente al día cuando esta predicción divina se cumplirá, nos corresponde considerarla seriamente y prepararnos con diligencia.

Esta predicción habla de un período cercano, sin duda inmediatamente antes del final del tiempo de prueba, cuando una conspiración de las circunstancias dirigida por el enemigo de toda justicia circunscribirá drásticamente las actividades de los siervos de Dios. Esta declaración no predice una disminución de la cosecha. Por el contrario, un fruto más abundante todavía acompañará la proclamación final del Evangelio. Pero parece claro que la profecía prenuncia una severa *limitación del método*. ¿Podríamos decir también que nos veremos forzados a adoptar métodos de evangelismo más cercanos a los que empleó el Salvador? ¿Podría ser que la crisis final nos constreñirá a utilizar el brazo médico para obtener las *mayores* ventajas? Sabemos que este brazo es fuerte y productivo en el presente. Pero se alcanzarán triunfos mayores todavía cuando todos los obreros de Dios lo empleen.

La sierva del Señor nos recuerda que “es importante que todo aquel que ha de actuar como médico misionero esté preparado para ministrar tanto al alma como al cuerpo” (*Id.*, pág. 507). Los médicos cristianos que atienden el cuerpo no pueden permitirse ignorar la interrelación que existe entre éste, la mente y el alma. Y tampoco los médicos del alma pueden desestimar la intimidad de relación que ésta tiene con el cuerpo. Aunque estas dos clases de obreros de Dios destacan su ministerio peculiar debido a la preparación especializada recibida en el campo de la medicina o de la teología, debería existir una creciente cooperación entre ellos. La obra de Dios progresará hasta el gra-

do en que se establezca unidad y armonía entre estos dos aspectos del servicio.

La medicina no es solamente la práctica muy especializada de administrar medicamentos o quitar órganos enfermos. También busca la prevención. Mientras la medicina “algunas veces cura y otras alivia, siempre consuela”. El consuelo puede administrarse muy frecuentemente, y se necesita al máximo. Aquí es donde los laicos pueden destacarse, especialmente si quieren estudiar para consolar inteligentemente. Los que no son médicos, enfermeras o aun técnicos de varias especialidades, pueden practicar “medicina laica”. Creo plenamente que el consejo del espíritu de profecía acerca de la obra médica para los laicos fué escrito para nuestro tiempo. Creo también que este consejo puede llevarse a cabo a pesar de la demanda siempre creciente de diplomas y certificados.

Se nos ha dicho que “todo obrero evangélico debe saber aplicar los sencillos tratamientos que son tan eficaces para aliviar el dolor y curar las enfermedades” (*El Ministerio de Curación*, pág. 104).

Todo obrero del Señor, sea un ministro esmeradamente educado, un exitoso hombre de negocio, o aun alguien que posea poca educación, debería estar cabalmente familiarizado con la práctica de la medicina que está a su alcance. Debería familiarizarse completamente con los remedios que están a su disposición —aire fresco, luz solar, agua, ejercicio, reposo, sueño y régimen. [Conviene aquí precaver contra el “curanderismo”, que tantos males ocasiona. El autor no busca causar la impresión de que *cualquier* persona puede tratar con *todas* las enfermedades; por el contrario, está instando a prepararse, a conocer las causas de las enfermedades, y a aprender la aplicación de algunos tratamientos sencillos que pueden aliviar padecimientos corrientes. No se trata de ocupar el lugar del médico, lo cual sería una pretensión absurda.—*N. de la R.*]

Pero aun el empleo de estos excelentes remedios en la curación de la enfermedad no representa todo lo que se implica en la práctica de la medicina laica. Se nos recuerda que “muy

escasa atención se suele dar a la conservación de la salud. Es mucho mejor prevenir la enfermedad que saber tratarla una vez contraída" (*Id.*, pág. 128).

Todos pueden brillar en el campo de la medicina preventiva, especialmente si se realiza un esfuerzo definido para buscar información adicional. Ayudar a alguien a reponerse del efecto de una enfermedad es algo admirable; Dios es glorificado. Pero prevenir la enfermedad es todavía más maravilloso. Deberían estudiarse los remedios sencillos y utilizarse. Pero deberían llevarse a cabo esfuerzos especiales para conocer la verdad acerca de la prevención y enseñarla a otros. Creo que éste es el consejo de Dios.

La simpatía cristiana junto con la aplicación de sencillos remedios que puede prestar el miembro laico, animará, edificará, quitará el prejuicio y llevará la obra de Dios a su culminación triunfante en los mismos días difíciles que nos aguardan.

Esta obra puede ser hecha por todos, sea ministro, médico o miembro laico. "Cristo encomienda a sus discípulos una obra individual, que no se puede delegar. La atención a los enfermos y a los pobres y la predicación del Evangelio a los perdidos, no deben dejarse al cuidado de juntas u organizaciones de caridad. El Evangelio exige responsabilidad y esfuerzo individuales, sacrificio personal" (*Id.*, pág. 106).

No se ha librado a nuestras conjeturas el saber si los ministros deben practicar la medicina laica. Se declara sin ambages que "si nuestros ministros quieren trabajar seriamente para obtener una educación en la línea misionera médica, estarán mucho mejor preparados para hacer la obra que Cristo hizo como un misionero médico" (*Medical Ministry*, pág. 239).

Aprecio este definido consejo. Es eminentemente práctico, a pesar de las evidentes limitaciones y dificultades presentadas por las normas vigentes en una sociedad altamente organizada y la búsqueda de licencias y diplo-

mas. Si estamos deseosos por llevar a cabo este buen consejo, Dios señalará con toda seguridad el camino hacia su completa ejecución.

Un pastor, ¿será realmente más eficiente que un médico laico? La sierva del Señor dice: "Un ministro evangélico tendrá el doble de éxito en su obra si comprende cómo tratar la enfermedad" (*Id.*, pág. 245). No sólo tendrá más éxito ahora, sino que estará activo en un tiempo futuro cuando no se tolerará ninguna otra clase de ministerio. Por lo tanto, ¿no nos corresponde a todos como deber buscar instrucción sin tardanza?

Si nuestras escuelas de medicina y enfermería dedican suficiente tiempo al estudio de los métodos espirituales y evangélicos a fin de capacitar a sus graduados para ser obreros evangélicos eficientes, ¿no convendría que nuestros colegios que enseñan teología dediquen tiempo a la enseñanza de los métodos para conservar la salud? Los principios de medicina y enfermería que capacitarían a nuestros pastores y maestros para realizar una obra equilibrada, podrían enseñarse en las instituciones médicas o en las teológicas. Es indudable que lo primero sería preferible porque se tendrían las facilidades necesarias para impartir una instrucción completa.

"El Señor llama a hombres y mujeres que tengan la luz en nuestras iglesias para que se dediquen a la obra misionera genuina" (*Id.*, pág. 242). Esta luz puede ser impartida en forma inmejorable por pastores bien preparados o por médicos y enfermeras, en las congregaciones que tienen la fortuna de contarlos como miembros. De esta manera toda la feligresía estaría preparada para esa hora inevitable cuando la tarea evangélica quede agudamente circunscripta.

No esperemos hasta que llegue ese momento. La obra misionera médica ha sido siempre el método de Dios. Si cada iglesia se constituye en una escuela para el desarrollo de las habilidades misioneras médicas, los acontecimientos finales no nos abrumarán.

EL EDIFICIO DE DIOS

"Vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios sois" (1 Cor. 3:19). Esta figura representa el carácter humano, que debe desarrollarse punto tras punto. Cada día, y golpe tras golpe, Dios trabaja en su edificación, para perfeccionar la estructura, a fin de que llegue a ser un templo santo para él. El hombre . . . ha de llegar a ser precisamente lo que Dios quiere que sea, construyendo su vida con acciones puras y nobles para que al fin su carácter sea una estructura simétrica, un hermoso templo, honrado por Dios y el hombre. No debe haber falla en el edificio, porque es del Señor. Cada piedra debe colocarse perfectamente, a fin de que soporte la presión que se le imponga. Una piedra mal puesta afectará todo el edificio (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 90).

Preguntas Acerca de la Relación de los Escritos de Elena G. de White con la Biblia

“La circunstancia de haber revelado Dios su voluntad a los hombres por su Palabra, no anuló la necesidad que tienen ellos de la continua presencia y dirección del Espíritu Santo. Por el contrario, el Salvador prometió que el Espíritu facilitaría a sus siervos la inteligencia de la Palabra; que iluminaría y daría aplicación a sus enseñanzas. Y como el Espíritu de Dios fué quien inspiró la Biblia, resulta imposible que las enseñanzas del Espíritu estén jamás en pugna con las de la Palabra” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 9).

En tanto que los adventistas tenemos en gran estima los escritos de Elena G. de White, sin embargo éstos no constituyen la fuente de nuestras exposiciones. Basamos nuestras enseñanzas en las Escrituras, el único fundamento de toda doctrina cristiana. Sin embargo, creemos que el Espíritu Santo descubrió ante su mente importantes acontecimientos y la llamó a dar ciertas instrucciones para estos últimos días. Y como estas instrucciones, según lo comprendemos, están en armonía con la Palabra de Dios, la única Palabra que puede hacernos sabios para la salvación, nosotros como denominación las aceptamos como consejos inspirados procedentes del Señor. Pero nunca las hemos equiparado con las Sagradas Escrituras, según algunos nos acusan falsamente. La Sra. de White misma estableció la relación de sus escritos con la Biblia:

“Se presta poca atención a la Biblia, y el Señor ha dado una luz menor para guiar a los hombres y las mujeres a una luz mayor” (*The Review and Herald*, 20-1-1903).

“El Señor tiene el propósito de advertiros, reprobaros, aconsejaros mediante los testimonios dados, y de impresionar vuestras mentes con la importancia de la verdad de su palabra” (*Testimonies for the Church*, tomo 5, pág. 665).

Mientras los adventistas reconocemos que el canon bíblico se completó hace casi dos mil años, y que no ha habido adiciones a esta compilación de los libros sagrados, sin embargo creemos que el Espíritu de Dios, quien inspiró la Palabra Divina conocida por nosotros co-

mo la Biblia, ha prometido revelarse a sí mismo a la iglesia mediante los diferentes dones del Espíritu. El apóstol Pedro al explicar los acontecimientos de Pentecostés citó de la profecía de Joel y aplicó esa profecía a la obra evidente del Espíritu Santo realizada en ese día memorable. Y el apóstol Pablo al hablar de los diferentes dones que Dios había colocado en la iglesia, dijo: “Y él mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores; para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4: 11, 12).

¿Y por cuánto tiempo continuarían estos dones en la iglesia? “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo: que ya no seamos niños fluctuantes, y llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error” (Vers. 13, 14).

Mientras los hijos de Dios fueran asediados por los astutos artificios del espíritu del mal, la iglesia necesitaría estos dones especiales. Además, el mismo apóstol declaró que a la iglesia que estaría aguardando la venida del Señor Jesús nada le faltaría en ningún don para que estuviera “sin falta en el día de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor. 1: 7, 8).

No entendemos que estos dones del Espíritu tomen el lugar de la Palabra de Dios, ni que su aceptación haga innecesaria la Escritura de verdad. Por lo contrario, la aceptación de la Palabra de Dios conducirá al pueblo de Dios a un reconocimiento y aceptación de las manifestaciones del Espíritu. Tales manifestaciones estarán, por cierto, en armonía con la Palabra de Dios. Sabemos que algunos sinceros cristianos tienen la impresión de que estos dones cesaron con la iglesia apostólica. Pero los adventistas creemos que el completamiento del canon bíblico no concluyó la comunicación del cielo con los hombres a través de los dones del Espíritu (véase A. G. Daniells, *El Permanente Don de Profecía*), sino más bien que Cristo mediante

el ministerio de su Espíritu guía a su pueblo, edificándolo y fortaleciéndolo, y especialmente así en estos últimos días llenos de desafíos de la historia humana. Y es el mismo Espíritu el que reparte "particularmente a cada uno como quiere" (1 Cor. 12: 11). Es Dios quien derrama los dones, y es Dios mismo quien asume la responsabilidad de estas manifestaciones del Espíritu entre los creyentes. El llama a uno aquí y a otro allí y los constituye depositarios de dones espirituales específicos. Llama a uno para ser apóstol, a otro para ser evangelista, a un tercero como pastor o maestro, y a un cuarto le da el don de profecía.

Entendemos que todos estos dones se manifestarán en la iglesia que esté "esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 1: 7). Nuestra interpretación de la profecía bíblica nos conduce a creer que aquellos que constituyen el pueblo remanente de Dios en estos días postreros de la historia de la iglesia harán frente a toda la furia del poder del dragón cuando sale para hacer guerra contra los que "guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12: 17). Esa expresión "testimonio de Jesús" está claramente definida, creemos, por el ángel en Apocalipsis 19: 10. Le dijo a Juan: "El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía".

James Moffat dice, comentando este pasaje: "Porque el testimonio o testigo de (i. e. dado por) Jesús es (i. e. constituye) el espíritu de profecía. Esto . . . define específicamente a los hermanos que tienen el testimonio de Jesús como poseedores de la inspiración profética. El testimonio de Jesús equivale prácticamente a Jesús testificando (xxii. 20). Es la revelación que Jesús hace de sí mismo (según i. 1, debida en última instancia a Dios) lo que mueve a los profetas cristianos" (*The Expositor's Greek Testament*, tomo 5, pág. 465).

El espíritu de profecía está íntimamente relacionado con el don de profecía; el primero es el Espíritu que escribe la profecía, y el otro es la evidencia del don derramado. Van juntos, cada uno inseparablemente relacionado con el otro. El don es la manifestación de aquello que el Espíritu de Dios derrama sobre aquel que, según su buen propósito y plan, elige como el instrumento a través del que ha de fluir tal dirección espiritual. Los adventistas creemos que este don se manifestó en la vida y el ministerio de Elena G. de White.

Entonces, explicado brevemente, esta es la forma como los adventistas comprendemos los escritos de Elena G. de White. Durante cien años han sido, empleando su expresión, "una luz menor" que conduce a los hombres y mujeres sinceros a "la luz mayor".

Para contestar la última parte de la pregunta, que concierne a la feligresía de la iglesia, diremos que mientras reverenciamos los escri-

tos de Elena G. de White, y esperamos que todos los que se unen a la iglesia acepten la doctrina de los dones espirituales como se manifestaron en su experiencia, no hacemos de la aceptación de sus escritos un asunto de disciplina eclesiástica. Ella misma fue explícita en este punto. Hablando de quienes no comprendían plenamente el don, dijo:

"Los tales no deberían ser privados de los beneficios y privilegios de la iglesia, si su conducta cristiana es correcta en otro sentido, y han formado un buen carácter cristiano" (*Testimonies for the Church*, tomo 1, pág. 328).

J. N. Andrews, uno de los padres fundadores del movimiento adventista, escribió en 1870:

"Por lo tanto no probamos en manera alguna al mundo por estos dones. Tampoco en nuestra relación con otros cuerpos religiosos que se esfuerzan por andar en el temor de Dios, en manera alguna hacemos de éstos una prueba del carácter cristiano" (*The Review and Herald*, 15-2-1870).

James White, presidente por tres veces de la Asociación General, al hablar de la obra de Elena G. de White, declaró expresamente que los adventistas creen que Dios la llamó para "hacer una obra especial en este tiempo, entre este pueblo. Sin embargo ellos no hacen de la creencia en esta obra una prueba de discipulado cristiano" (*The Review and Herald*, 13-6-1871, pág. 205).

Y ésta ha sido nuestra actitud consecuente a través de toda nuestra historia. Sin embargo, si algún miembro de nuestra iglesia pierde la confianza en estos consejos y posteriormente promueve enemistad entre los creyentes, nos reservamos el derecho de privarlo de su calidad de miembro. Pero esta acción no se efectúa debido a su falta de confianza en estos escritos, sino más bien a que la persona desconforme está suscitando contienda entre los creyentes.

"Después de que los hombres y mujeres han tenido evidencia de que la obra es de Dios, y luego se unen con los que luchan contra ella, nuestro pueblo reclama el derecho de separarse de los tales" (*Ibid.*).

F. M. Wilcox, director durante 35 años de la *Review and Herald*, nuestro periódico denominacional, dice:

"En la práctica de la iglesia no se ha acostumbrado privar de la calidad de miembro a alguien debido a que no reconoce la doctrina de los dones espirituales. Un miembro de iglesia no debería ser excluido de la feligresía a causa de su incapacidad de reconocer claramente la doctrina de los dones espirituales y su aplicación al movimiento del segundo advenimiento" (*The Testimony of Jesús*, págs. 141-143).

Estas declaraciones reflejan nuestra consecuente actitud mantenida en el curso de los años, y tal es nuestra posición en la actualidad.

LA RELIGIÓN EN LA PRENSA



PROPAGANDA UNIDA DE CATÓLICOS Y PROTESTANTES.—Dirigentes católicos y protestantes de Siracusa, Nueva York, se unieron para publicar un anuncio de toda una página en un diario de Siracusa, en el que urgían al público a abstenerse de comprar en domingo. Como parte de una campaña destinada a detener las compras en día domingo en los almacenes de productos alimenticios, el aviso contenía declaraciones hechas por el Concilio de Iglesias de la zona de Siracusa (protestantes) y por el obispo católico Walter A. Foery. El anuncio aclaraba que la campaña estaba dirigida especialmente contra los supermercados y no contra los almacenes menores. Recientemente seis grandes cadenas de almacenes de esa zona anunciaron que no abrirían sus puertas en los domingos. Esta actitud fué encomiada por el Concilio de Iglesias, el cual esperaba que "otros almacenes emularan su ejemplo".

PIDE QUE TRABAJEN JUNTOS.—Un sacerdote pasionista urgió a los protestantes y los católicos a "vendar" heridas pasadas, y a trabajar juntos con "reverencia y respeto" hacia una mejor comprensión. El padre Fidelis Rice, del Monasterio de Nuestra Madre de las Angustias, Springfield (EE. UU.) dijo ante una reunión patrocinada por el Concilio de Iglesias de Greenfield: "Podemos dejar de juzgar los motivos secretos mutuos y de acusarnos mutuamente de falta de sinceridad. Podemos tratar sinceramente de amarnos unos a otros, no de palabra, o con gestos vacíos, sino mediante obras y en verdad". Prosiguió diciendo: "Este debe ser nuestro blanco. Este es nuestro deber cristiano. No debemos volver a recorrer el pasado para ver quién estaba equivocado, o quién tiene la culpa, sino más bien avanzar hacia el futuro, para vendar las heridas, para derramar en ellas el bálsamo sanador, para procurar hacer nuestra parte para traer a todos los hombres a la unidad en la verdad y el amor. No nos engañemos pensando que ésta es una tarea fácil. Sabemos muy bien que seguiremos teniendo diferencias mutuas en muchas áreas. Pero por lo menos nos comprenderemos mejor. Podemos procurar tener un respeto mutuo más profundo".

UN MANIFIESTO DE SCHWEITZER.—El Dr. Alberto Schweitzer, médico misionero protestante conocido mundialmente, está escribiendo

un manifiesto pro paz mundial, según informan sus colaboradores que lo ayudan en el hospital de la selva situado en Lambarené, República de Gabón (Africa). Dijeron que el Dr. Schweitzer, quien ganó el Premio Nobel de la Paz en 1952, está planeando hacer que su manifiesto sea la culminación de sus contribuciones a la literatura y la filosofía mundiales. El médico misionero celebra su 87 cumpleaños el 14 de enero.

PROTECCION A LOS LUGARES SAGRADOS.—El rey Hussein instruyó al gobierno jordano para que prepare una ley que garantice la inmunidad y protección de los lugares sagrados que hay en el país, anunció el primer ministro Bahjat Talhouni durante una visita a esos sitios. Se supo también que se había pedido al gobierno que realice las mejoras necesarias en la Plaza del Pesebre, la cual es visitada por miles de peregrinos que van a la Iglesia de la Natividad, en Belén.

CAMPAÑA PRO LECTURA DE LA BIBLIA.—Los principales cuerpos protestantes de Sydney (Australia), están patrocinando una campaña pro lectura de la Biblia entre los miembros de las iglesias y público en general, en conexión con la celebración del 350 aniversario de la edición de la Biblia del Rey Jacobo. Se han distribuido más de 300.000 folletos que instan a leer más la Biblia.

UNA BANDA DE JAZZ EN EL PULPITO.—Una banda de jazz que interpretaba *negro spirituals* e himnos, ocupó el lugar del sermón en un servicio dominical de la Catedral Episcopaliana de San Luis, Misuri, y atrajo una asistencia de 1.300 personas, que llenaron el templo, los pasillos y se desbordaron hasta la calle. Singleton Palmer y su Sexteto Dixieland ejecutaron composiciones durante 35 minutos, sentados frente al gran altar. El canónigo Carmichael dijo que la introducción de jazz en el culto era una "parte de la búsqueda de nuevos medios por los cuales la gente pueda comunicarse con la iglesia y su mensaje". Mientras la banda tocaba, muchos miembros de la congregación golpeaban los pies en el suelo y movían rítmicamente sus cabezas. Interpretaron composiciones como Roca de la Eternidad, la Vieja Cruz, Ve, Moisés, etc., con ritmo de jazz.